



PERIODICO SATIRICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUeltos.	
Seis meses	4 Pesetas.	Seis meses	5 Pesetas	Seis meses	10 Pesetas.	Barcelona	4 cuartos
Un año	8 »	Un año	10 »	Un año	20 »	Provincias	15 cént.

Redaccion y Administracion, Colominas, 2.

APUNTES PARA UNA LEYENDA.

I.

En los últimos meses del año mil ochocientos ochenta y... Cánovas, gemia la villa del Oso y el Monstruo bajo el tiránico dominio del Bizco Malagueño, presidente de la orden Conservadora.

Los infelices moradores de este pueblo sufrían con valor todos los atropellos que practicaba la soldadesca del Bizco.

Pero llegó un día en que hartos aquellos desgraciados seres de resistir tantas crueldades, y deseosos de romper el fuerte yugo que les oprimía, estalló en sus dormidos pechos el destructor volcán de la venganza.

Y era el alba cuando hombres, mujeres, niños y ancianos, acudieron a la plaza de la villa, atraídos por la voz de ¡Libertad! para poner en práctica los planes vengativos.

Un villano que capitaneaba a la muchedumbre, gritó:

—Pueblo del Oso y el Monstruo, llegó la hora de recobrar los derechos que cobardemente te arrebataron. Dios nos protegerá en las luchas, pues el Creador es justo y castigará al malvado que nos oprime. Acordaos de nuestra querida Libertad que llora prisionera en la morada del odioso Bizco. ¡Salvemos a la víctima! ¿Teneis miedo?

—¡No, no!—repitió un grito unánime.

—Pues seguidme, valientes.

—¡Al castillo, al castillo!—repitieron todos blandiendo las armas.

II.

El presidente de la orden Conservadora se hallaba en una espaciosa estancia de su feudal albergue.

Sus bizquisimos ojos se fijaban atentamente en el rostro de la joven Libertad, que reclinada en un lujoso sillón vertía amargo lloro.

El Bizco, después de algunos momentos de silenciosa observación, dijo a la vez que aparecía en sus labios una infernal sonrisa:

—¿Por qué lloras tanto? ¿Quiéres que te lea mis bellas poesías para distraerte? ¡Pobre chica, tan joven y tan desgraciada! ¿Pensabas que tus necios amigos vendrían a arrancarte de mi poder? Tus amigos son esclavos de mi voluntad y no pueden librarte del martirio que sufres. ¡Amúlate! Yo soy el amo de esta casa y es muy difícil arrojarme de ella. Cuento con vasallos le-

ales que rechazarán los golpes de tus deudos y admiradores. Diles que vengan, y tú misma presenciáras el degüello. Verás a Oliveros lanzarse sobre las turbas de rebolosos conspiradores, y repartir sablazos á diestro y siniestro; verás la sangre...

—¡Infame!—interrumpió la joven levantando altivamente la cabeza,—¿pensais aterrorizarme con vuestras miserables palabras? ¡Temblad el día que oigais repetir mi nombre en la plaza del pueblo! Las puertas del castillo caerán hechas mil pedazos, y las cadenas que me habeis puesto servirán para sujetaros!

—Calla, Libertad; no injuries a tu dueño,—rugió el Bizco abofeteando el rostro de su esclava.

En este instante oyóse un confuso rumor que partía de la plaza del castillo.

Al poco rato mil voces gritaban:

—¡Venganza!... ¡Justicia!...

—¡Muera el tirano y los que le rodean!...

—¡Viva nuestra Libertad!...

—¡Adelante, hermanos!...

El malagueño corrió hacia la ventana, convulso y con los ojos desecados.

Un cuadro espantoso presenció.

Los villanos se vestían en la puerta del castillo de una manera desesperada, con los criados que les estorbaban el paso.

La lucha duró poco.

Los servidores del malagueño iban retrocediendo.

Un esfuerzo más y los aldeanos vencen.

El rostro del Bizco parecía el de un cadáver.

Las fuerzas le abandonaban, porque veía aproximarse la muerte y era cobarde para defender la vida.

—¡Estoy perdido!... ¡Son ellos!... ¡Ya suben!—exclamó con acento tembloroso.

Las voces del pueblo resonaban dentro de los salones.

El Bizco cerró la puerta de la estancia.

Pocos segundos después saltó por la ventana un hombre.

—Oliveros!—exclamó el de los ojos irregulares precipitándose en los brazos del aparecido.

—Señores,—balbuceó éste,—aquí me teneis dispuesto á verter la última gota de mi sangre en defensa vuestra.

—¡Sálvame y todo lo que poseo es tuyo! ¿Traes el espadon?

—Nunca se separa de mí.

—Los instantes son preciosos. ¿Oyes los gritos de amenaza que suenan en el interior del castillo?

—No oigo nada: estoy sorda.

—¡Pidan mi cabeza! ¡Ah, Oliveros!...

—Querrán comérsela con patatas.

—¡Sálvame! Si Manolo me coje...

—No os encontraré. Huyamos por esta ventana...

—¡Oh, de ningún modo! Caeremos en poder de nuestros enemigos.

—Seguidme. Por aquí llegaremos á uno de los patios y nos esconderemos en la cuadra grande. Allí nos aguardan los demás compañeros.

—¿Y él también?

—Sí. ¡Pobre chico!

—¡Pues á la cuadra, y que Dios nos ampare!—vociferó el Bizco descolgándose por la ventana.

El llamado Oliveros le siguió.

Cuando hubieron desaparecido, Libertad recorrió los cerrojos de las puertas, á la vez que exclamaba:

—¡Viva la re...!

Su voz fué ahogada por los gritos de los vencedores.

III.

Al día siguiente la bandera roja ondeaba en las almenas del castillo.

¿Necesitan ustedes mas explicaciones?

Pues que se las dé... el Nuncio.

FUMIGACIONES.

Está la patria infestada y hay miles fumigaderos por esas tierras de Cánovas y de Romero Robledo.

Hoy se fumiga á la gente por varios procedimientos: unos fumigan á tiros, otros con ácido fénico, y hasta en algunas aldeas fumigan á palo seco.

Ha llegado á mis noticias que el morrillo de un pueblo dictó un bando, concebido en estos brutales términos: «Vecinos: para evitar que tengamos rozamiento con microbios, ó bacillus, ó vergulas de ambos sexos; he venido en decretar lo que en esta esquina pego,

LA ARAÑA



Plagas de que pronto, á España - quiere ver libre LA ARAÑA

Hombres, mujeres y niños.
señoras y caballeros,
hay que matar á pedradas;
ó á palos, á los viajeros
que quieran introducirse
en las calles de este pueblo.
Yo como todos sabeis,
he nacido un poco médico
y á mi no me gana nadie
á despabilar coléricos.
Nada de fumigaciones,
y abajo los lazaretos.
Para matar al bacilus
hay que matar al sujeto.
Con que leña al que se acerque
en un estado epidémico.
Salud, dinero y limpieza.
Vuestro alcalde,

JOSÉ PUERCO.



Dice un periódico que el gobierno está muerto.
Muerto de risa, ¿eh?
Y los republicanos muertos de risa.
¡Contrastes!

¡Caramba!

El alcalde de Valladolid ha confesado, en pública sesión, que tiene diarrea y calenturas.

A los concejales vallisoledanos, no les llegará la camisa al cuerpo.

Eso de usar un presidente sospechoso, no los hará gracia.

Propongo que se declare sucio á ese alcalde.

O que se le acordone municipalmente.

De lo contrario van á tener los vecinos de Pincia un foco de infecciones en el Ayuntamiento.

Y van á resultar muchos casos sospechosos.

Escribe un diario de Madrid, que el gobierno ha tirado por la ventana la salud de los españoles por medio de Romero; el dinero de los españoles por medio de Cos-Gayon, y el decoro de los españoles por medio de Elduayen.

Ahora falta que los españoles tiren por la ventana al Gobierno.

Y en paz.

«El consejero de Estado
se encuentra enfermo en la Granja.»
Pues me tiene sin cuidado

Recorte de *La Union*:

«Se dice que los republicanos conspiran con nuestros ánimos; pero también se sabe que el gobierno conoce todos sus planes.»

Entonces ya sabemos lo que ocurrirá dentro de pocos días.

Descubrirán otro foco de fusiles y... ¡adelante!

Los conservadores no descansan.

¡Siempre descubriendo!

Los anuncios de nuestro querido colega *El Motín*, han sido denunciados.

¡Cuernos, qué persecución!

Van á denunciarle un día

los precios de suscripción.

Leo:

«Segun noticias que algunos periódicos dán, el lazareto de Sevilla subsistirá con otro nombre, pero en forma idéntica á la que tenía.»

Es decir, que se continuará publicando bajo otro título.

Villaverde no puede con los sevillanos.

Hasta que no envíe por aquellas tierras á Oliver, seguirá funcionando el lazareto.

En Reus gran confusión.

Causa: el señor Cos-Gayon.

¡Qué sea enhorabuena!

Y vamos... consumiendo.

Agua va!

El inspector de policía de Zafra ha atropellado brutalmente á un viajero.

Entonces ya ha contraído méritos para ser gobernador incivil.

Se lo recomiendo al señor Verde.

Dice *La Epoca*:

«Se habla de motines...»

Basta.

Se hablará de motines mientras haya conservadores.

Ellos los hacen y el público los paga.

Y por cierto que le cuestan muy caros.

De *La Fé*:

«El único y eficaz remedio del cólera es la penitencia y enmienda de las trasgresiones públicas, la profanación de los días festivos y otras.»

Fíate de *La Fé* y no corras.

Y verás lo que te sucede.

Estos carcundas dicen que con rogativas y sermones se combaten las epidemias.

Las criadas de Tolosa se han declarado en huelga.

Y las de Salamanca, independientes.

¡Qué miedo tendrán los conservadores!

Ya habrán llamado en su auxilio al brioso Martínez Campos.

Pacificador de todos los trastornos universales.

Una noticia que tiene mucho retintín:

«El general López Domínguez, que actualmente se halla en Francia tomando las aguas de Bagnères de Bigorre, permanecerá en el extranjero hasta la primera quincena de Octubre, á no ser que circunstancias imprevistas le hagan acelerar su regreso á España.»

¿Circunstancias imprevistas?

¿Qué circunstancias serán?

Me parece que Domínguez

intenta... ¿Qué intentará?

En Logroño ha sido muerto un viajero, porque procedía de un punto infestado.

Por el mismo procedimiento están matando al país los conservadores.

Pero un día van á ser ellos los apedreados.

Aunque tiren la piedra y escondan la cabeza.

TELARAÑAS.

La catarata del Niágara (Estados Unidos) está iluminada por grandes focos de luz eléctrica encerrada en globos de cristal pintados con los colores del arco-iris; y es el resplandor tan intenso y brillante que los frailes carmelitas de un convento situado en aquellas inmediaciones leen y escriben sin necesidad de otra luz.

Hé aquí la eterna cuestión. Los frailes siempre empeñados en sumirnos en tinieblas, y nosotros erre que erre en darles luz.

Ayer quemando en la hoguera de la Santa Inquisición, y hoy gastándonos los cuartos con los focos de Edison.

Dice *La Fé*: «Don Carlos hablará pronto.»

¿Quien será el Esopo que obre tal milagro? Porque después del de la burra de Balaam, no se había dado otro caso.

«Señores: vengo en esta época de epidemia á sacrificar mi reposo, mis intereses y mi existencia para salvar á los barceloneses. Discurso del señor Rius y Taulet en sesión que celebró el Ayuntamiento el jueves último.»

«El señor Rius y Taulet ha salido hoy viernes para su hacienda de Olérdola, donde pasará estos días de verano.» (*Los periódicos de la localidad.*)

«Oh, Fivaller! Oh cap de Estopa!

Los frailes y monjas de Manresa expenden unos escapularios anti-coléricos que llevan esta inscripción: «*Detente, microbio, que el corazón de Jesús está conmigo.*»

El día menos pensado nos salen con medallas que digan: «*Detente, Cánovas, que el corazón etc.*»

Y van ustedes á ver como Cánovas se detiene. O le detienen.

En cambio al doctor Ferran le han casi desterrado en Híjar, donde los vecinos le recibieron como si fuese el Anti-Cristo.

Ea, escapularios allí.

y consumos.

En Saladell se han cerrado varias fabricas.

Y se vá á abrir una Plaza de Toros.

¡Adelante, valientes!

PARTES TELEGRÁFICOS.

SERVICIO PARTICULAR DE LA ARAÑA.

Era del mico: á las tres.) El sistema del terror

en la Península impera,

pues se encuentra por do quiera

la mano de un matador.

Los microbios en enjambre

matan al grande y al chico,

al pobre le mata el hambre,

y al hambre le mata el rico.

Haciendo versos á Elisa

Cánovas el tiempo mata,

y Cos toda ilusión grata

dejándonos, sin camisa.

D. Genaro el general

mata moscas con las manos,

Villaverde mata sanos.

y mata luces Pidal.

En su afán de ir engordando

Elduayen y los Silvela,

con grandísima cautela

estos las matan—callando

Y en la Granja, sin agobio

los que nos hacen felices.

matan con humo el microbio

y con la escopeta perdices,

Cabra:—En la barba de Pidal

se han descubierto microbios,

y Torená opina que urge

hacerle la barba pronto.

Urdiales:—A Quesada, Cos-Gayon

«me faltan cuartos,» le dijo:

y contestó D. Genaro,

»pues ya encontraremos quintos.

GRAN ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

J. SIVILLA

(Plaza Sta. Catalina) CALLE COLOMINAS, 2
BARCELONA.

Tarjetas de dirección, facturas, circulares, sobres, papel cartas, marcas, etiquetas y todo lo referente á dicha industria á precios sumamente económicos.

Máquinas movidas al vapor.

BARCELONA.—Imprenta de V. Perez, Fontanella 11, bajos.